



¿Y qué es el partido de Barrantes? Una posibilidad, un camino a ensayar para no doblegarse ante la crisis, una alternativa después de muchas frustraciones. A los pocos días, el 13 de noviembre, esa multitud acabaría obteniendo el triunfo en Lima (34o/o de los votos válidos).

Esa victoria tiene antecedentes, aunque relativamente cercanos. En 1931 la izquierda marxista, en ese entonces casi sinónimo del Partido Comunista, lanzó un candidato simbólico a la presidencia: el campesino puneño Quispe Quispe. Ignoramos qué votación pudo obtener, pero no sería mucha, casi sumergidos por la estela aprista. En 1956 el comunismo seguía fuera de la ley, no tenía existencia jurídica. Recién aparece en la escena electoral en 1962, cuando sumando a los comunistas todos los grupos y partidos de izquierda (Socialista, Social Progresista, Frente Nacional de Liberación) apenas alcanzaron 3.5o/o de los votos válidos a nivel nacional. Al año siguiente se diluyeron apoyando a la alianza Acción Popular-Democracia Cristiana.

Hasta aquí el izquierdismo peruano era un conglomerado con escasa vigencia electoral y social. Fue entonces que el país comenzó a cambiar. Recuerdo sólo tres acontecimientos, cada uno importante para un sector específico de la población: el sindicalismo agrario y las invasiones de tierras el año 63, el movimiento guerrillero del 65 y la reorganización de la C.G.T.P. en 1967. Después vendría el 3 de octubre de Velasco Alvarado.

Velasco resulta, en efecto, imprescindible para entender a la izquierda pero no sólo por las reformas, sino además por otros dos aspectos aparentemente secundarios en el proceso: la admisión oficial de palabras vedadas como "socialismo", "revolución", "clases sociales" y esa peculiar transferencia —como señala Pablo Macera— del miedo de los abajo a los de arriba. La izquierda, el año 1968, era un conjunto de pequeños grupos enclaustrados, escindidos en múltiples polémicas (feudalismo o capitalismo, oligarquía o burguesía, proletariado o campesinado) y habituados a un lenguaje hermético. Recién saldrá efectiva-

¿De dónde salieron?

## IU: entre la multitud y la incertidumbre

Alberto Flores Galindo

¿De dónde salieron? es la pregunta que debieron formularse los militantes que asistieron al mitin de cierre de campaña. Los de siempre terminaron perdidos en medio de esa multitud compacta y heterogénea que se arremolinaba alrededor del local de I.U., en la avenida Grau. Era una multitud que ignoraba los nombres de los grupos políticos, que no hubiera podido distinguir entre un frente y un partido y que menos habría podido dar los nombres de los diez dirigentes más importantes de la izquierda. Para ellos, como escuché decir a un señor, era el partido de Barrantes.



mente a las calles y se encontrará con las masas en la lucha contra el régimen militar. Vino así la experiencia de las huelgas limeñas y las movilizaciones regionales. Nuevamente las provincias se enfrentaban a la capital, desde fuera y desde dentro. Las migraciones masivas habían producido una nueva ciudad.

### II

Todos estos cambios pueden seguirse en los resultados electorales. En 1967, con Carlos Malpica, la izquierda consigue en Lima un 15o/o de la votación. Gran sorpresa. ¿Una excepción? En 1978, para las elecciones a la constituyente, nuevamente en Lima, este porcentaje asciende a 32.88o/o y aunque dos años después tiene un descenso importante (cae a 19o/o), a los pocos meses

se acerca a su nivel anterior con 28.26o/o de la votación válida en las municipales. Una tercera parte de la ciudad parece inclinarse por la izquierda. A pesar de los porcentajes anotados, los resultados del año pasado no fueron previsibles para la mayoría de los analistas. Así como es un ejercicio útil confrontar los votos anunciados por las encuestas, con las cifras del Jurado Nacional de Elecciones, no está demás recordar muchos pronósticos que se vinieron abajo. Todos aquellos que anunciaban una victoria arrolladora del Apra. Los que suponíamos que la crisis arrastraba a los electores hacia los extremos y dejaba sin público a una izquierda que adquiriría cada vez más adornos socialdemócratas. Recuerdo algún artículo de Luis Pásara pronosticando

un inminente naufragio. Aunque desde otros puntos de partida, a una conclusión similar arribábamos los críticos de las cúpulas partidarias. Pero sucedió todo lo contrario. Sin embargo nadie se ha sentido en la necesidad de rectificarse. De un día a otro, todos los críticos de I.U. optaron por el silencio o de lo contrario, por proclamar desafortunadamente que siempre habían apoyado a I.U. y a su líder.

### III

Lo anterior sólo serviría para indicar la mala memoria de los intelectuales o el oportunismo de algunos políticos. Pero más allá de la anécdota, el hecho interesa porque el triunfo de I.U. ha sido visto por algunos como un fenómeno natural que no requeriría de explicación. La revista

de un importante centro de investigaciones, *Que Hacer*, reemplaza cualquier análisis por una colección de fotos de Barrantes, mostrando que el culto a la personalidad puede ser una reacción instintiva en la izquierda, anterior a cualquier ejercicio del poder. No ha faltado alguien que pretende descubrir en sus ternos el nuevo estilo de la izquierda, con lo que la victoria habría que atribuírsela no a las masas, sino al célebre sastre del Dr. Barrantes. Aunque, de otro lado, todas estas reacciones podrían explicarse como sucedáneos de la sorpresa que para muchos significó la votación de noviembre.

En efecto, esa votación no ha transcurrido por los canales de los partidos. Hizo su propio cauce para desembocar en "el partido de Barrantes". ¿Consecuencia, quizá, de esos menospreciados comités de base de I.U.? ¿los célebres carnets a los que muchos no asignábamos credibilidad? En parte pareciera que sí, pero junto con esta vía lo que predomina es un fuerte componente de espontaneidad. Pero la espontaneidad es un ingrediente que casi por definición desagrade a los partidos. Abre posibilidades de decisión para esas masas y en definitiva no se puede saber dónde acabará el barco, si llegará a algún apacible puerto parlamentario o encajará.

Estas masas se han congregado alrededor de un nombre: Barrantes, con lo que aparece en la escena una especie de populismo de izquierda. El caudillo y su carisma desplazan a la organización o a la ideología. Muchos dirigentes de izquierda se han resignado ante esta situación, se han olvidado sus críticas, sus reproches a la dirigencia de I.U. y algunos entienden que el liderazgo ya no pasa ni por las fábricas, ni por las marchas callejeras, ni por la curul parlamentaria, sino por la persona de Barrantes. Se explica así la disputa, tan silenciosa como desesperada, por las fotos. Salir al lado "del hombre" parece que ha sido la consigna para muchos rostros. El arribismo es una práctica demasiado propalada en este país. Le rinden tributo la derecha y la izquierda.

### IV

Con todo esto no quie-

# Partidos y periódicos en el Perú

Juan Gargurevich

Circula el rumor de que el Partido Aprista prepara el lanzamiento de un diario llamado "Hoy". Y también se afirma que el general Morales Bermúdez coquetea para comprar *Correo*. Igualmente, que financistas estudian adquirir la quebrada *La Prensa*. Lo sustantivo es que la tradición peruana Partido-Periódico se reproduce, tal como lo ha sido desde la fundación del Partido Civil.



Los diarios de Lima han sido tradicionalmente "políticos" en el sentido de acompañar a partidos políticos. Muy pocos fueron los realmente independientes y debe reconocerse que tal actitud les costó la vida pues la "independencia" no era una virtud que reconocían los lectores peruanos, generalmente apasionados del debate partidario.

Debemos hacer diferenciaciones. Si bien es cierto que los grupos de presión existen desde los tiempos de Piérola, su presencia como propietarios de diarios no fue visible hasta la compra de *La Prensa* por miembros de la Sociedad Nacional Agraria. En el otro extremo de la tendencia estuvo la fundación de la cadena "Correo", con diarios defensores de los intereses de la industria pesquera.

Pero estos diarios también asumieron posiciones partidarias en coyunturas determinadas y de acuerdo a intereses inmediatos, debiéndose considerar que, aparte de lo económico, lo "político" atraviesa toda la historia de nuestro periodismo. Y esto incluye a *El Comercio* aún cuando sus propietarios decidieron hace ya años que ninguno de la familia participaría en política partidaria.

Podríamos intentar una sistematización un poco gruesa en beneficio de mayor ilustración, partiendo desde la fundación del Partido Civil:

Periódicos Partidarios: 1871-1945;

Periódicos "De Presión": 1945-1974;

Periódicos Independientes: 1981

Cortes de este tipo nunca son exactos, por supuesto. Se mezclan siempre rezagos de etapas anteriores con indicadores de cambios, lo cual tiende a confundir. Revisemos brevemente cada etapa.

## LOS "PARTIDARIOS"

Hasta la llegada de Augusto B. Leguía a Palacio, en 1919 y desde 1871 fueron cuatro los partidos que dominaron el debate político peruano: Civil, Demócrata (Piérola), Constitucional (Cáceres) y Liberal (Durand). Y todos tuvieron sus diarios, al igual que los partidos pequeños; sin embargo, los grandes diarios unieron su suerte a los grandes partidos históri-

cos de esta primera etapa. Mencionaremos ahora sólo los principales.

El Partido Civil tuvo el apoyo de *El Comercio*, *La Opinión Nacional*, *La Ley*. El Partido Demócrata contó con *La Patria* (luego de su venta por el grupo italiano que lo fundó), *El País*, *El Tiempo* (en su segunda etapa) y, sobre todo, de *La Prensa*.

El Partido Constitucional (cacerista) fundó *El Constitucional* y recibió el apoyo de *El Nacional* (familia Canevaro). Y el Partido Liberal llegó a controlar *La Prensa* hasta su expropiación en 1921.

Con la toma del poder por Leguía el cuadro cambió abruptamente pues desaparecen aquellos partidos y el debate se traslada a dos importantes vertientes, el aprismo y el socialismo y coyunturalmente el nacionalismo fascistoide de la Unión Revolucionaria (Sánchez Cerro). Mariátegui fundó *Amauta* y *Labor* y su muerte prematura frustró la posibilidad de un diario socialista. El Apra en cambio lanzó *La Tribuna*. Y la UR, pese al apoyo de *El Comercio*, fundó *La Opinión*.

Benavides barrió con la oposición y favoreció al diario *El Universal*, que desaparece justamente en julio de 1945 cuando el viejo general abandona la política, vencido por los tiempos.

## LOS "DE PRESIÓN"

En 1934 reapareció *La Prensa* con nuevos dueños, terratenientes, miembros de la Sociedad Agraria, quienes luego del fracaso de la Acción Republicana se retiraron del accionariado. Pero volvieron luego del triunfo de Manuel Prado, nombrando (nuevamente) al pequeño agricultor Pedro Beltrán como su representante, entrando en acción en 1945.

Beltrán fundó partidos, apoyó a otros pero nunca fue candidato a la presidencia. Su tarea principal fue la de convertir a *La Prensa* en arma contra quienes atentaran contra los intereses de la oligarquía agroexportadora.

Con *La Crónica* sucedió algo parecido. Los banqueros Prado despojaron al magnate Larco Herrera con una complicada maniobra en agosto de 1942 y pusieron el diario al servicio de los intereses familiares. La fundación de los *Correo* por Ban-

chero Rossi es un caso clásico de periodismo de presión. Y *El Comercio* se alejó de la política partidaria luego de la muerte de Antonio Miró Quesada asumiendo un rol ideológico principalísimo y definiéndose más por sus "antis" que por sus preferencias. Su antiaprismo, anticomunismo, antiliberalismo económico, así como el apoyo a los importadores, le dieron un perfil presuntamente independiente pero sólidamente engarzado con los intereses globales de las clases dominantes.

Al sobrevenir la expropiación de 1974 los grupos de presión se quedaron sin órganos de expresión, de defensa.

## LOS "INDEPENDIENTES"

Cuando el gobierno de Acción Popular devolvió los diarios, las antiguas condiciones que hacían posible su existencia habían desaparecido. La Sociedad Nacional Agraria, quebrada por la reforma, perdió interés en *La Prensa*; los pesqueros, en plena crisis, ignoraron a *Correo*; ios Prado han desaparecido tal como pasó en su tiempo con los Canevaros. Pero *Expreso* sí tenía sólidos intereses que respaldar, al igual que *El Comercio*. Todo esto explica en parte la solidez de unos y la fragilidad de otros.

Y esto también forma parte de la explicación de por qué tenemos tantos diarios: son rezagos históricos que no tienen razón de existir. Si la lógica histórica funciona, pronto desaparecerán *La Prensa-Ultima Hora*, *Correo-Oj*; salvo que sean comprados por grupos políticos y el esquema se repita.

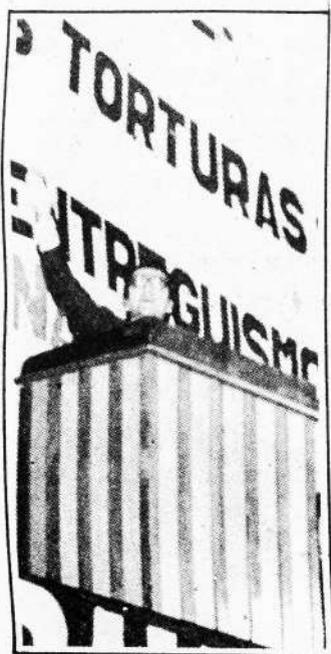
Los nuevos espacios políticos hicieron posible la fundación de *El Diario de Marka*, *El Observador* y, sobre todo, de *La República*, el primer diario desde la década del 50 que nació sin ligazón con grupos de poder, presión o partidos; y que indica que se avanzará hacia el periodismo como industria.

Y tenemos otro indicador de cambio: un importante partido como el Popular Cristiano (PPC) no tiene diario ni órgano de expresión alguno desde el fracaso de su *Vía Expresa* (quincenario). Es, pues, otro estilo que sería largo reseñar.

Esta revisión ha sido quizá demasiado rápida; habrá seguramente otra oportunidad de examinar con más detalle las etapas esbozadas.



Alfonso Barrantes



tos, en esa y otras ocasiones, con imágenes bíblicas de un evidente sesgo milenarista. Esa idea apocalíptica del tiempo que se ha cumplido parecía rondar su discurso.

Es evidente que durante la campaña electoral Barrantes supo medir la temperatura de una multitud —fue su mayor acierto— que reclamaba, frente al engaño cotidiano de los técnicos y las cifras, la vuelta a un discurso moral. Una cuestión pendiente será saber hasta qué punto este diálogo espontáneo podrá seguir en los próximos meses. El futuro de la izquierda pende. En la incertidumbre del futuro, los dirigentes de izquierda no deberían olvidar que las masas no son incondicionales. Los apoyaron en 1978, pero no en 1980; les dieron sus votos en 1983, pero no se los darán necesariamente en 1985.